



Panel de Alto Nivel organizado para examinar las respuestas de política a la crisis económica y del empleo mundial (14 de junio de 2010)

Informes resumidos de los debates del Panel de Alto Nivel

El 14 de junio de 2010, en el marco de una sesión especial de la 99.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, se celebraron dos mesas redondas de alto nivel con el fin de examinar las respuestas de política adoptadas para hacer frente a la crisis económica y del empleo mundial. La sesión fue presidida por el Sr. Gilles de Robien (Francia), Presidente de la 99.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

Discursos de apertura

El Presidente recordó a la audiencia que, exactamente un año antes, la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo había reunido a nueve Jefes de Estado y de Gobierno procedentes de todos los continentes, junto con altas personalidades del sector empresarial y del movimiento sindical, quienes habían analizado con lucidez y honestidad la situación a que estaba confrontado el mundo en ese momento. Los participantes en la Cumbre habían descrito las repercusiones que la crisis tenía en la economía real y el mundo del trabajo, y habían escuchado las voces que reclamaban una globalización más controlada y una preocupación más genuina por la dimensión social de este proceso.

El Sr. de Robien recordó que cuando el Director General de la OIT, Juan Somavia, presentó a la Conferencia su Memoria titulada *Recuperación y crecimiento bajo el signo del trabajo decente*, éste había subrayado con justa razón que el diálogo social y el tripartismo eran objeto de fuertes presiones, resultantes de los peligros que habían pesado sobre los empleos y los salarios como consecuencia de la crisis del endeudamiento y también de las tendencias predominantes en muchos países a favor de las restricciones presupuestarias, que ponían freno a una recuperación de por sí frágil. El Director General había invitado a la Conferencia a que asumiera sus responsabilidades y encontrara «soluciones prácticas basadas en el equilibrio y el diálogo, que son nuestra característica distintiva». Según el orador, la Organización había estado a la altura de este reto; de hecho, había reafirmado claramente su misión de actuar como «la conciencia social de la humanidad», según las palabras pronunciadas por el Presidente Guebuza de Mozambique en la Cumbre de 2009.

En la reunión de apertura de la Conferencia, el Presidente había instado a los Miembros a actuar con audacia. Ahora, les pedía que miraran hacia el futuro y confiaran en los logros alcanzados en el contexto del G-20, cuya labor se había beneficiado en gran medida de los aportes de la OIT. La declaración de los dirigentes del G-20 adoptada en la Cumbre de Pittsburgh, en 2009, mostraba el sello distintivo de la OIT, ya que entre sus conclusiones se decía: «Estamos de acuerdo en que los desafíos actuales no son una excusa para ignorar o debilitar las normas laborales internacionalmente reconocidas».

Ajustándose a esa hoja de ruta, la Organización iba a nutrir e inspirar los debates y decisiones de la comunidad internacional. Era importante adoptar políticas de empleo audaces, basadas en el Pacto Mundial para el Empleo y en los aspectos sociales de las recomendaciones formuladas por los Ministros de Trabajo y Empleo del G-20 en ocasión de la reunión celebrada en abril de 2010, en Washington, D.C., y tener en cuenta al mismo tiempo las características específicas de cada país. Con todo, el orador advirtió que las crisis económicas y financieras siempre eran seguidas por crisis sociales. La OIT tenía que actuar y anticipar tales crisis, como lo había hecho en otras oportunidades.

Las crisis nos obligaban a recordar que la protección social era a la vez un amortiguador social y un estabilizador económico, al menos para los países donde dicha protección existía. Correspondía a la OIT promover el fortalecimiento de la protección social en todo el mundo, de manera que los sistemas de protección social no fueran asfixiados en los períodos de crisis. Las crisis también habían demostrado la importancia crucial que tenía la coordinación entre las políticas sociales y económicas adoptadas por los países y las políticas que recomendaban las instituciones multilaterales. El orador recordó las palabras pronunciadas anteriormente por la Sra. Leuthard, Presidenta de la Confederación Suiza, quien había insistido en la importancia de contar con organizaciones internacionales que fueran capaces de actuar rápidamente para evitar la expansión de las crisis, y en que, en colaboración con esas organizaciones, la OIT podría consolidarse como «uno de los tres pilares fundamentales del nuevo orden económico, a saber, las finanzas y el comercio, las cuestiones sociales y el medio ambiente». El Presidente de la Conferencia recordó que su país, Francia, que asumiría en breve plazo la Presidencia del G-20, tenía la firme voluntad de afrontar los problemas planteados por la crisis con un espíritu de diálogo y de tripartismo.

La tarea que la OIT tenía ante sí era de orden moral. Desde su fundación, la Organización había sido llamada a ponerse al servicio de la humanidad. La crisis no podía considerarse de manera aislada. Los perjudicados eran hombres y mujeres, y el progreso social y humano de continentes enteros se estaba retrasando o, en el peor de los casos, bloqueando por un tiempo indefinido; de ahí la gran importancia que revestía la próxima Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que debía celebrarse en Nueva York en septiembre de 2010.

Los debates que iban a desarrollarse en las mesas redondas eran, pues, de absoluta actualidad. El Director General de la OIT había invitado a la Conferencia a que en el examen de los temas propuestos se adoptara el punto de vista de la economía real. En efecto, ésta no debía convertirse en rehén de una economía virtual, indiferente a la suerte de la gente. Por economía real se entendía la actividad económica de los mandantes tripartitos de la OIT y los sectores participantes en las dos mesas redondas. Si la economía real había de ser el juez de la globalización económica y social, las palabras del filósofo francés Blaise Pascal eran tal vez apropiadas: «Tenemos que saber cuándo afirmar que algo es cierto, cuándo dudar y cuándo someternos a la autoridad».

El Sr. Celso Amorim (Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil) dijo que el Programa de Trabajo Decente y los ODM tenían mucho en común, ya que ambas eran iniciativas que reconocían el valor del individuo, abrían el camino a la justicia social y constituían marcos de referencia para el desarrollo humano. El trabajo decente era esencial

para hacer realidad los ODM; sin un ingreso, las personas no podían romper el ciclo de la exclusión social que se transmitía de una generación a otra. En el Brasil, el Gobierno del Presidente Lula había reafirmado su firme voluntad de dar cumplimiento a los ocho ODM previstos para 2012, mediante el fortalecimiento de la economía real y la mejora de la justicia social, lo que estaba en consonancia con los objetivos del Pacto Mundial para el Empleo. Gracias a estos esfuerzos, cerca de 40 millones de personas habían salido de la pobreza. La educación era otra de las prioridades del Brasil, y esa batalla también se había ganado por medio de la aplicación de una combinación de medidas. La enseñanza universal se había logrado mediante la vinculación de la asistencia escolar con la obtención de determinadas prestaciones; el establecimiento de planes de becas para las universidades privadas había abierto el acceso a esas instituciones para todos los grupos de ingresos; se prestaba apoyo a las escuelas técnicas; y se promovían mecanismos de discriminación positiva para el ingreso a las universidades públicas. Aun cuando los esfuerzos por erradicar el trabajo infantil también habían surtido efecto, este problema se extendía más allá de las fronteras del Brasil, por lo que había sido necesario establecer alianzas con otros países. El programa *Bolsa Família* y otras iniciativas similares habían aumentado los ingresos de los hogares, fortalecido la economía y mejorado las condiciones de bienestar de la población, de manera que se había logrado, por primera vez en la historia del país, una distribución más equitativa de la riqueza. El orador destacó además que las políticas sociales y las inversiones en la economía real habían mitigado los efectos de la crisis mundial en el Brasil, y que también habían contribuido a contener la crisis la aplicación de políticas anticíclicas y la promoción de alianzas para el desarrollo.

En efecto, mucho antes de que estallara la crisis mundial, el Brasil se había concertado con varios países a los que estaba ligado por lazos culturales y afectivos. Así, se habían reforzado sus relaciones comerciales con los países en desarrollo y, en los últimos siete años, se había reducido en un 30 por ciento su intercambio comercial con los países industrializados, lo que había permitido reducir la vulnerabilidad de la economía brasileña. Esa política había recibido el apoyo del Presidente del Banco Mundial, quien había elogiado la expansión del mercado interno y el comercio Sur-Sur. También se había reforzado el empleo. Incluso en 2008, cuando el impacto de la crisis había sido más fuerte, se había creado 1 millón de empleos en el sector formal, lo que había reducido los niveles de pobreza y aumentado la protección social.

El orador recordó que durante muchos años había predominado en el Brasil un programa neoliberal de liberalización, privatización y desreglamentación que había debilitado al Estado, pero que el Presidente Lula lo había combatido. La misma OIT había promovido un enfoque más flexible de la legislación laboral, postura ésta que también iba en desmedro de un Estado fuerte. El bienestar social no podía dejarse enteramente a la voluntad de las fuerzas del mercado. Un Estado fuerte no era un Estado autoritario, sino un Estado que ejercía un control democrático de todas sus instituciones.

El Gobierno del Brasil había manifestado la esperanza de que la OIT desempeñara un papel en el G-20, y ésta así lo había hecho. La OIT había ocupado una posición central en los intentos por influir en las condiciones de la economía mundial; la OIT había sido el portavoz de la economía real y por ende era necesario que estuviera presente en todos los foros donde se debatieran políticas macroeconómicas.

El progreso se conseguía con un esfuerzo colectivo, que requería tanto estabilidad política y social como dinamismo. Poniendo de relieve la importancia del intercambio de experiencias positivas y la necesidad de corregir las asimetrías económicas, el orador se refirió al Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR) y también a otros ejemplos de cooperación Sur-Sur que habían contribuido a aliviar muchos sufrimientos, como la cooperación del Brasil con Haití y Palestina, y la iniciativa de desarrollo trilateral concertada entre la India, Brasil y Sudáfrica para promover la cooperación y los intercambios Sur-Sur (el Proyecto IBSA), que abarcaba más de 30 proyectos en África,

como el desarrollo de empresas farmacéuticas en Mozambique y de empresas agrícolas en Sudáfrica. Asimismo, mencionó los proyectos de formación emprendidos en todos los países africanos de habla portuguesa. La cooperación Sur-Sur podía fortalecerse aún más, y por ello el Brasil patrocinaba actividades de cooperación técnica en América Latina, Timor Oriental y África. Al respecto, indicó que ya se había firmado un acuerdo con el Director General de la OIT y estaba previsto firmar cuatro acuerdos más esa misma semana. En todo caso, cabía señalar que no se trataba solamente de la transferencia de recursos financieros a los países en desarrollo, sino más bien de transferir conocimientos: eso era lo que tenía un efecto multiplicador. El Brasil estaba combatiendo la pobreza mediante políticas de solidaridad, demostrando así que el apoyo exterior no debía venir únicamente de los países ricos y confirmando el compromiso asumido por su país de contribuir a la creación de un nuevo paradigma de desarrollo y cooperación. Era posible adoptar un enfoque horizontal de la financiación de la cooperación técnica, como lo demostraba la acción conjunta llevada a cabo por los Estados Unidos, la OIT y el Brasil para erradicar el trabajo infantil en Haití.

Las políticas destinadas a instaurar igualdad requerían un cambio de mentalidad. El caso de los trabajadores migrantes era un ejemplo. En el contexto de la crisis mundial, el Brasil había adoptado una legislación que permitía regularizar la situación de los trabajadores migrantes en su territorio.

Habían ocurrido muchas crisis en los últimos años, de las cuales una de las más graves era la crisis alimentaria que había condenado al hambre a 1.000 millones de personas. Los ODM no se alcanzarían a menos que se adoptara una nueva estrategia. El Brasil aportaría su contribución a fin de crear un nuevo orden más democrático y en el que los países en desarrollo pudieran desempeñar un papel. Citando al Papa Pablo VI, el orador recordó que «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz», y reiteró que sin paz no podía haber desarrollo sostenible. La construcción y el mantenimiento de la paz eran fundamentales. El Brasil había adoptado la negociación y la diplomacia como medios idóneos para la solución de conflictos. La paz, la cooperación y el comercio equitativo serían el nuevo lema del desarrollo.

La Sra. Hilda Solis (Secretaria de Trabajo de los Estados Unidos), en un mensaje registrado en vídeo, felicitó a la Conferencia por los avances conseguidos y expresó su convencimiento de que se lograrían mucho más en los próximos días. Resumiendo las conclusiones de la reunión de Ministros de Trabajo y Empleo del G-20, celebrada en abril de 2010 en Washington, D.C., señaló que en dicha reunión se había destacado la importancia del Pacto Mundial para el Empleo y del Programa de Trabajo Decente impulsados por la OIT, los cuales eran valiosos instrumentos a los que podían recurrir los gobiernos para formular nuevas medidas destinadas a potenciar los sistemas de empleo y de protección social. En la citada reunión del G-20 se había alcanzado un consenso en torno a diversas recomendaciones de política destinadas a sostener la recuperación y promover el crecimiento del empleo, que serían útiles para todos los Estados Miembros de la OIT. Sus conclusiones podían sintetizarse de la forma siguiente:

- Había que seguir aplicando las medidas de estímulo, que en algunos casos se deberían ampliar.
- Mientras persistiera el desempleo, sería necesario aplicar medidas de apoyo a los ingresos, la formación y los servicios de empleo.
- Se debería considerar la posibilidad de aplicar medidas específicas para generar empleo en los países con tasas de desempleo elevadas o con altos niveles de pobreza.

-
- Se debería dar prioridad a las medidas destinadas a promover el crecimiento del empleo, y se deberían reforzar los sistemas de protección social y las políticas activas del mercado de trabajo.
 - El empleo y la reducción de la pobreza deberían ocupar un lugar central en las estrategias económicas a nivel nacional y mundial.
 - Se deberían respetar los derechos fundamentales de los trabajadores.
 - Se había pedido a la OIT que, con la contribución de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), preparase un análisis de las políticas que se habrían de adoptar para hacer frente a la crisis y a sus consecuencias hasta la fecha.

La oradora invitó a la Conferencia a estudiar los documentos relativos a los resultados de la citada reunión del G-20, que contenían información concreta sobre las medidas que había dado buenos resultados y las que habían sido poco eficaces. Junto con el Pacto Mundial para el Empleo y el Programa de Trabajo Decente, esos documentos tenían en cuenta la diversidad de las economías y destacaban la necesidad de aunar fuerzas para avanzar en beneficio de los ciudadanos. Para concluir, dijo que esperaba que los resultados de la reunión del G-20 fuesen de utilidad para los Miembros y para las labores de la propia Conferencia.

El Sr. Mocanu (Secretario de Estado, Ministro de Trabajo, Familia y Protección Social de Rumania; Presidente de la Comisión para la Discusión Recurrente sobre el Empleo) dijo que el debate de la mesa redonda era muy oportuno. La crisis se estaba cobrando muchas víctimas y había puesto de manifiesto deficiencias en las estructuras económicas y sociales que ya existían antes de la crisis y fallos en su capacidad para contribuir a la recuperación.

Con respecto a los resultados de la Comisión para la Discusión Recurrente sobre el Empleo, explicó que sus miembros habían mantenido un debate enérgico y animado sobre el empleo productivo y decente. Estaban de acuerdo en que el crecimiento era necesario, pero los últimos diez años habían demostrado que lo que importaba era la calidad y no el volumen de ese crecimiento. Además, los salarios habían ido a la zaga de la productividad, y se había debilitado la correlación entre el crecimiento económico y la creación de empleo formal. Junto con comprobar que había habido crecimiento sin creación de empleo, la Comisión había considerado la amenaza de una recuperación sin empleo.

El orador observó que las políticas macroeconómicas eran fundamentales para corregir el escaso control ejercido sobre el sector financiero. La crisis había mostrado una vez más al mundo entero la importancia del papel del Estado en las economías de mercado. El gasto fiscal anticíclico había sido extremadamente valioso, pues había permitido crear o preservar más de 20 millones de puestos de trabajo durante la crisis. La Comisión había tomado nota de una tendencia preocupante hacia la adopción de medidas de austeridad; al respecto, el orador advirtió que una interrupción abrupta de los paquetes de estímulo podría desencadenar una nueva recesión mundial. Los objetivos de mantenimiento y creación de empleo debían ocupar un lugar central en todas las medidas de recuperación, así como en la búsqueda de un nuevo paradigma de desarrollo. La Comisión había convenido en que era necesario adoptar políticas macroeconómicas que estuviesen al servicio de la economía real y preservaran los empleos, y en que dichas políticas deberían complementar las políticas relativas al mercado de trabajo. Asimismo, había consenso en cuanto a que la aplicación de políticas macroeconómicas que fomentaran las empresas sostenibles era esencial para reforzar la correlación entre el crecimiento y el empleo. En las conclusiones de la Comisión figuraba un llamamiento a favor de «la elaboración y aplicación de un marco de política macroeconómica favorable al empleo, que promueva el crecimiento, la inversión, las empresas sostenibles, el empleo decente, la empleabilidad y

el desarrollo de las calificaciones, así como la distribución equitativa de los ingresos, para situar el empleo pleno y productivo y el trabajo decente como elemento central de las políticas económicas y sociales».

Los interlocutores sociales tenían un importante papel que desempeñar a la hora de promover un marco macroeconómico centrado en el empleo. La Comisión había pedido a la Oficina que se esforzara por mejorar y coordinar sus capacidades técnicas y analíticas para examinar las políticas macroeconómicas desde el punto de vista de los resultados en materia de empleo, y que entablara un diálogo con las instituciones financieras internacionales y otras organizaciones internacionales en la perspectiva de impulsar el desarrollo.

Para concluir, el orador dijo que la OIT toda, es decir, tanto la Oficina como la propia Organización, tenía que desempeñar un papel activo en la formulación de las políticas macroeconómicas, que incidían de manera directa en la vida de las personas y en su bienestar. Por consiguiente, aguardaba con interés las ideas que los demás participantes en la mesa redonda tuvieran sobre esta cuestión.

Mesa redonda 1: El Pacto Mundial para el Empleo y la política macroeconómica

La mesa redonda 1 del panel de alto nivel, sobre el tema «El Pacto Mundial para el Empleo y la política macroeconómica», fue moderada por el Sr. Simon Long (Editor para Asia de la revista *The Economist*). Participaron en la mesa redonda las siguientes personalidades: Sra. Sandra Polaski, Subsecretaria del Departamento de Trabajo de Estados Unidos; Sra. Maria Helena André, Ministra de Trabajo y Solidaridad Social de Portugal; Sra. Aisha Abdel Hady, Ministra de Trabajo y Migración de Egipto; Sr. Carlos Tomada, Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Argentina; Sr. Richard Samans, Director Gerente del Foro Económico Mundial; Sr. Alberto Nadal, Director de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales; y Sr. Guy Ryder, Secretario General de la Confederación Sindical Internacional (CSI).

El moderador hizo hincapié en la importancia que tenía el tema en discusión, habida cuenta del cambio de actitud que se estaba observando en todo el mundo, a saber, que los bancos centrales estaban insistiendo ahora en la necesidad de adoptar estrategias de salida de la crisis, de restricción fiscal y de rigor para contener los déficits presupuestarios. Pese a que el ritmo de crecimiento económico seguía siendo lento en muchos países, las intervenciones se estaban focalizando ahora en la búsqueda de la estabilidad financiera. Al respecto, el moderador planteó varias preguntas: ¿Si las medidas de estímulo económico se retiraban demasiado pronto, se correría el riesgo de aumentar el desempleo e interrumpir la recuperación? ¿Cómo se podría contener el endeudamiento sin provocar el fracaso de las medidas de recuperación económica? ¿Cómo se podría actuar con responsabilidad fiscal sin causar una nueva recesión por partida doble? Acto seguido, preguntó a la Sra. Polaski cuál era a su juicio la capacidad de los países para aplicar las recomendaciones formuladas por los Ministros de Trabajo y Empleo del G-20 al cabo de la reunión celebrada en Washington, D.C., habida cuenta de la evolución del empleo y del mercado laboral y de la lentitud del crecimiento registrado en muchos países.

La Sra. Polaski dijo que las recomendaciones se habían acordado solamente hacía siete semanas y eran muy pertinentes. Al respecto, cabía destacar la diversidad de las cuestiones abordadas en las recomendaciones, que revestían interés tanto para los países de altos ingresos como para los de bajos ingresos, y a la vez para los países que habían sido más castigados por la crisis y para los que sólo habían sido moderadamente afectados. Las recomendaciones abarcaban un amplio abanico de aspectos, y también hacían un

diagnóstico de las circunstancias, colocando el empleo y el alivio de la pobreza en el centro de la formulación de políticas. Era cierto que aun cuando ni los trabajadores ni los pobres habían causado la crisis, estos eran los sectores más perjudicados. Lógicamente, si se aplicaran estrategias de salida de la crisis que generasen más desempleo, más pobreza y más sufrimiento, se produciría un retroceso social y político.

En algunos países se habían registrado tasas de desocupación excepcionalmente altas, y la duración del desempleo no tenía precedentes. La oradora insistió en la necesidad de respaldar las políticas de lucha contra el desempleo, en cuyo marco se preveían medidas de apoyo a los ingresos y a la formación en el empleo, y destacó la eficacia, por ejemplo, de los planes de empleo rural. A mediano plazo, había que dar prioridad a los sistemas de protección social, a los sistemas de transferencia de efectivo y a otros mecanismos de lucha contra la pobreza extrema. Los pobres necesitaban tener una sensación de seguridad a fin de poder invertir en herramientas destinadas a aumentar su productividad.

Con relación a la calidad del empleo y la distribución del ingreso, la oradora subrayó la necesidad de considerar la posibilidad de aumentar el salario mínimo y mejorar el diálogo social y la negociación colectiva.

En respuesta a una pregunta del moderador sobre cuál sería el impacto que tendría para la recuperación la tendencia observada en los gobiernos (en particular, los gobiernos europeos) de adoptar medidas de austeridad, la Sra. Polaski hizo hincapié en que era importante mejorar la coordinación a nivel gubernamental. Los gobiernos habían aprendido algunas lecciones por lo que se refería a utilizar las medidas de estímulo para ayudar a atenuar los efectos de la crisis económica y el desempleo y, posteriormente, para solventar la deuda. La oradora recordó la situación que se había producido en 1937, cuando el Gobierno de los Estados Unidos decidió reducir las medidas de estímulo fiscal, desencadenando así una segunda recesión económica. Había que avanzar con precaución para no caer en una «recesión de doble fondo». Observó que en un contexto de economía desacelerada sería más difícil resolver el problema de la deuda, y que el empleo y la eliminación de la pobreza deberían ser los ejes centrales de toda política de cara a la crisis.

El moderador pidió a la Sra. André que expresara sus puntos de vista sobre las dificultades relativas al crecimiento en Europa, que constituían un factor determinante de los problemas económicos de la región, y sobre las perspectivas de Portugal y de Europa en general por lo que se refería al crecimiento y el empleo.

En su respuesta, la Sra. André destacó la importancia de tener presente que la falta de flexibilidad del mercado laboral no era la causa de la crisis. Sin embargo, las acciones emprendidas por los gobiernos para gestionar la crisis habían provocado un aumento de la deuda pública y obligado a los gobiernos a prestar una atención prioritaria a los saldos presupuestarios. Señaló también que los últimos años de crecimiento anémico, altos niveles de desempleo y desempleo estructural eran también factores inquietantes que era preciso abordar. En todo caso, observó que había indicios de que el desempleo se estaba estabilizando, y expresó la esperanza de que las medidas de austeridad no socavaran esos progresos.

Era importante tener en cuenta que, dentro de la Unión Europea, las situaciones económicas eran diferentes y requerían por ende respuestas diferentes. Sin embargo, la región estaba unida por una moneda única, lo que restringía considerablemente el ámbito de esas respuestas.

La Sra. André recalcó que para Portugal el desafío consistiría en estimular la economía, crear empleos y nuevas empresas, dar apoyo a los jóvenes y ofrecer una protección social equiparable a la que existía con anterioridad a la crisis. Ésta había dejado un déficit enorme en términos de pérdida de puestos de trabajo y número de quiebras

empresariales. El modelo económico y social para la etapa posterior a la crisis tendría que examinarse detalladamente, en consulta con los Estados miembros de la Unión Europea y otros países, teniendo en cuenta el marco del G-20, y reflejar las circunstancias nacionales. Al respecto, subrayó algunos elementos de ese modelo. La justicia social era una prioridad, ya que las grandes diferencias en los niveles de ingresos entre ricos y pobres se habían agravado con la crisis y estaba aumentando la pobreza; por consiguiente, sería importante centrarse en la equidad y la redistribución de la renta. Asimismo, hizo hincapié en la importancia de idear soluciones con los interlocutores sociales y las empresas, de modo que no se repitieran los mismos errores después de la crisis. También era necesario centrarse en la formación y el desarrollo de las competencias laborales; la protección del medio ambiente era otra cuestión con gran potencial, ya que en su marco se podrían crear nuevas oportunidades económicas y de empleo.

Con respecto a las posibles formas de estimular la economía a pesar de las presiones orientadas prioritariamente a lograr el equilibrio presupuestario y recortar el gasto en un 2 por ciento, dijo que la respuesta consistía más bien en reducir el gasto por medio de una repartición más equitativa de los sacrificios necesarios, que tenían que reflejarse en todas las medidas.

El moderador pidió a la Sra. Abdel Hady que explicara qué partes del marco del G-20 resultaban útiles para Egipto, país que no formaba parte de ese grupo, y cómo podría la OIT hacer más pertinentes y aplicables esas recomendaciones de política.

En su respuesta, la Sra. Abdel Hadi dijo que las recomendaciones del G-20 rebasaban el ámbito de la crisis inmediata. En efecto, en ellas se hacía hincapié en la necesidad de adoptar políticas para evitar que en el futuro las crisis fiscales tuvieran un impacto en la economía real y en la importancia de contener la propagación de la crisis financiera. A su juicio, las políticas de alcance mundial tenían que ser elaboradas por organizaciones mundiales, como las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la OIT. La OMC había desarrollado políticas comerciales de ámbito mundial, pero éstas no se habían aplicado en todo el mundo, como había quedado de manifiesto en el caso de los países del Caribe y el Pacífico y en el marco de las negociaciones comerciales de Doha. Desde muchos sectores se hacían llamamientos para salir de la crisis, pero para liderar tal movimiento hacía falta una representatividad mundial. Observó que Brasil, Canadá y Japón habían rechazado los planes de reforma financiera propuestos, ya que no se habían visto tan afectados por la crisis. La oradora reconoció la valiosa asistencia que la OIT brindaba a los países más pobres.

Respondiendo a una pregunta del moderador, que deseaba conocer su opinión de la situación en Argentina, el Sr. Tomada dijo que le inquietaban los posibles efectos que las recomendaciones del G-20 tendrían para su país. Argentina quería algo muy distinto de lo que había ofrecido el G-20. A su juicio, el Banco Central debería explicar a la gente lo que había hecho exactamente para crear empleos. Recientemente se habían debatido una serie de medidas, incluida la posible introducción de un mayor grado de flexibilidad en el mercado de trabajo, pero el problema no se iba a resolver con medidas puntuales. Era en la economía real donde se podría desarrollar un mercado de trabajo sostenible.

El orador recordó que Argentina ya había estado confrontada a una crisis nacional en 2001, y que había aprendido mucho de esa dura experiencia, ya que había sido uno de los mejores discípulos del Fondo Monetario Internacional (FMI). Por lo mismo, insistió en la importancia de aplicar nuevas recomendaciones y enseñanzas, en lugar de repetir las mismas políticas y medidas, y de poner en práctica políticas económicas centradas en el empleo.

En la reunión del G-20 se habían puesto de relieve muchas políticas de empleo; con todo, estaba de acuerdo con la Sra. Polaski en el sentido de que la cuestión clave residía en

sustentar los ingresos, cuestión que debería ser un tema central en la próxima reunión del G-20 en Toronto. Al respecto, reiteró que su Gobierno esperaba que se pudiera contar oportunamente con nuevas recomendaciones.

El moderador pidió al Sr. Samans que describiera las medidas de reforma macroeconómica que, reconociendo la necesidad de abordar el problema de la deuda, serían a su entender más eficaces para estimular la economía real y, en consecuencia, el empleo y el crecimiento.

El Sr. Samans explicó que, independientemente de que formasen o no parte del G-20, los países, y especialmente los que habían sido más castigados por la crisis, se habían concentrado en estabilizar el entorno macroeconómico. Ahora bien, a su juicio, el debate en todo el mundo debería superar la problemática de la crisis que aún se estaba desarrollando y de las respuestas a la misma, para versar más bien sobre cuestiones estructurales más profundas y sobre la búsqueda de un nuevo equilibrio fundamental. La tarea más importante era mantener la estabilidad, y en esa perspectiva sería útil seguir avanzando hacia la formulación de políticas laborales y consolidaciones fiscales que tuvieran en cuenta las circunstancias de las sociedades que corrían mayor peligro.

El orador señaló que para encontrar una salida a la crisis había que dejar de considerarla como un «juego de suma cero», sin ganancias ni pérdidas, y estudiar en cambio la manera de impulsar la recuperación, de lograr los mejores resultados posibles en términos de crecimiento y estabilidad, y de reducir los déficit manteniendo al mismo tiempo el crecimiento y el empleo. En particular, se refirió a algunas políticas en cuyo marco se determinaba cuántos empleos se podían crear. Por otra parte, hizo hincapié en que el sector privado era el que proporcionaba el mayor número de puestos de trabajo y en que si los riesgos y las cargas se reevaluaban de forma equilibrada, podría crearse un nuevo entorno que permita impulsar el empleo y mejorar las condiciones de vida.

El Sr. Samans insistió en que el enfoque de la OIT relativo al trabajo decente capturaba la esencia del concepto de «juego de suma positiva» aplicado al desarrollo. El Programa de Trabajo Decente había recibido un amplio apoyo a nivel internacional, pero los países todavía no le daban prioridad en sus debates de política macroeconómica, ni tampoco habían dado a los organismos internacionales el mandato necesario para ponerlo en práctica. El orador concluyó su intervención reclamando un respaldo prioritario para los países que se estaban esforzando por ampliar sus fondos de pensiones y sus sistemas de seguro de salud, y pidiendo que se destinaran recursos adicionales para quienes solicitaran asistencia. Esto ayudaría a la OIT y a otros organismos a alejarse del campo de los planteamientos puramente teóricos para ocuparse del desarrollo de estrategias más concretas.

Respondiendo a una pregunta hecha por el moderador sobre las perspectivas de crecimiento futuro de España, el Sr. Nadal dijo que España era el país de la Unión Europea que había perdido más empleos durante la crisis y destacó que era indispensable reducir rápidamente el nivel de desempleo en el país. Con todo, puntualizó, también era verdad que en los últimos años en España se habían creado más empleos que en ninguna otra economía de la Unión Europea.

Refiriéndose a la actual crisis y a las perspectivas de crecimiento futuro en España, el Sr. Nadal observó que la crisis había mostrado la importancia de la interdependencia y de la cooperación macroeconómica. En efecto, si bien era cierto que la crisis había afectado de manera diferente a cada país, había puntos comunes en las respuestas aportadas por todos, como la concesión de préstamos por parte de los gobiernos, la mejora de los sistemas financieros y los esfuerzos por resolver los problemas de la deuda soberana (o bonos del Estado) internacional. No había dicotomía alguna entre las políticas fiscales y las políticas laborales; al contrario, ambos aspectos debían considerarse simultáneamente. El

orador instó a los gobiernos a que comprendiesen que eran las empresas las que creaban empleos y que, por consiguiente, las políticas macroeconómicas debían crear un entorno favorable a su desarrollo. Asimismo, abogó por la instauración de una mayor transparencia y por la reestructuración del sistema financiero en muchos países. Los problemas como la crisis de liquidez, la moderación salarial y las presiones de devaluación podrían resolverse más tarde, mientras que las cuestiones relativas a los salarios y la remuneración eran más acuciantes. Era necesario reformar el mercado de trabajo, pero también había que considerar la introducción de otras reformas mucho más profundas que tuvieran en cuenta el sistema educativo y judicial y otros muchos aspectos. En el caso de España, el mercado laboral tenía que transformarse a fin de aumentar la productividad de los trabajadores y la flexibilidad del empleo. Con todo, se declaró optimista, ya que consideraba que para España ya había pasado lo peor.

Refiriéndose de forma más detallada a la cuestión de la rigidez en el empleo, el Sr. Nadal explicó que era partidario de una mayor flexibilidad laboral en función de las necesidades de las empresas. La realidad era que las empresas en España no podían organizar sus recursos humanos como mejor lo entendían, y que esta falta de flexibilidad incidía negativamente en el empleo. En su opinión, las reducciones salariales podrían ayudar a reducir el desempleo.

Respondiendo a una pregunta hecha por el moderador sobre la evaluación que el movimiento sindical mundial hacía de las medidas de austeridad aplicadas en muchos países, el Sr. Ryder indicó que en los últimos dos años se habían perdido 14 millones de empleos. Aun teniendo en cuenta que los planes de estímulo habían permitido salvar algunos puestos de trabajo, este nivel de destrucción de empleo era colosal. Añadió que, resumiendo la situación de manera muy gráfica, podía decirse que se estaba repitiendo lo ocurrido en 1937. Por otra parte, reconoció los logros alcanzados en las Cumbres de Pittsburgh y Washington, D.C., y encomió los esfuerzos de la comunidad internacional; dicho esto, consideraba que la actual respuesta del G-20 era esencialmente financiera, y que, en cambio, debía darse prioridad a las cuestiones laborales y de empleo. Señaló que muchas instituciones internacionales, como la OCDE y el Banco Mundial, habían sido presa de una crisis colectiva de nervios ante la crisis fiscal y que en definitiva habían dado un giro de 180 grados en sus postulados, que les había llevado a tratar de resolver la crisis financiera mediante el bloqueo de los recursos. A su juicio, éste no era el momento oportuno para proceder a tal cambio de política. El orador advirtió de que si bien era necesario reequilibrar las finanzas públicas, la adopción precipitada de medidas de austeridad no haría sino empeorar la situación, manteniendo a los países en una crisis prolongada y más intensa debido al estrangulamiento del crecimiento y a la reducción de los ingresos públicos. Pese a que los gobiernos habían inyectado grandes sumas de dinero de los contribuyentes para salvar a grandes instituciones financieras, las propuestas de reglamentación financiera no se habían traducido en ningún resultado concreto. Utilizar el dinero de los contribuyentes para reparar los daños causados por algunas instituciones financieras irresponsables era fundamentalmente injusto desde el punto de vista político y moral. Refiriéndose a la cita de Pascal mencionada por el Sr. de Robien al comienzo del evento, el Sr. Ryder dijo que, a su juicio, los trabajadores no estaban dispuestos a aceptar medidas de austeridad, que dudaba que tales medidas fueran necesarias y que éstas no darían resultado.

Pasando a la cuestión de cómo responsabilizar más a los mercados financieros de lo ocurrido, el Sr. Samans observó que, en general, los bancos centrales estaban manteniendo los tipos de interés en niveles bajos como un medio de restablecer la confianza; por cierto, ésta había sido una política implícita en los planes de estímulo económico. Ahora bien, ello suponía también que la política monetaria se estaba definiendo de manera tal que los bancos pudieran seguir generando grandes beneficios. Dijo que estaba de acuerdo con el Sr. Ryder, en el sentido de que era necesario revisar muchos aspectos del sector financiero y estudiar la posible adopción de nuevas medidas, como la aplicación de impuestos a las

transacciones financieras, y de que las actuales reformas eran demasiado limitadas. Se deberían introducir cambios fundamentales, por ejemplo en materia de legislación financiera, y se deberían examinar muchos factores, como la transparencia de las actividades comerciales. Al respecto, observó que los países habían puesto en práctica diversas políticas y medidas para responder a la crisis, y que la estabilidad financiera era un objetivo común. El orador reiteró que era importante que la reflexión no se limitase a los efectos de la propia crisis, sino que debía proyectarse al futuro y centrarse en la búsqueda de posibles vías de acción para las etapas posteriores. Por último, dijo que era esencial introducir cambios estructurales en los mecanismos empresariales internacionales y ayudar a los países a establecer sistemas de protección social que en definitiva pudieran ayudar a equilibrar la economía e impulsar la demanda agregada.

El Sr. Nadal expresó su acuerdo con los oradores precedentes, pero insistió en que no bastaba con centrarse en los mercados financieros. El potencial de crecimiento de muchas economías se vería afectado por la crisis durante un largo período. Algunos gobiernos no podrían simplemente reembolsar sus deudas, por lo que era necesario introducir reformas que permitiesen un aumento del gasto público a largo plazo.

El Sr. Tomada explicó su opinión sobre los mercados financieros, y recordó las tensiones que surgían cada vez que se trataba de correlacionar las exigencias fiscales con el crecimiento del empleo. A veces, la solución se encontraba en opciones menos convencionales. Insistió en que había que estudiar la forma de estimular la demanda agregada a fin de aumentar la producción y el empleo, dado que toda iniciativa que contribuyera a estimular el empleo sostenible redundaba en mejoras en materia fiscal. En esa misma perspectiva, hizo hincapié en la importancia de mantener los niveles de empleo y de ingresos mediante la aplicación de políticas proactivas. En efecto, las iniciativas de protección del empleo infundían más seguridad en la población, lo que a su vez contribuía a estimular la demanda y a mejorar el equilibrio fiscal.

Tras abrirse el debate a los delegados asistentes, un delegado gubernamental de Grecia indicó que deseaba saber de qué forma se podrían mantener los niveles de empleo y de ingresos en el caso de un Estado que no tuviera margen para aplicar medidas de estímulo fiscal.

La Sra. Polaski citó a modo de ejemplo la experiencia de Estados Unidos y explicó la forma en que en este país se había abordado la cuestión del equilibrio fiscal y los planes de estímulo, precisando que a distintas modalidades de gasto correspondían diferentes niveles de eficacia. La oradora señaló que en diversos estudios llevados a cabo por la OIT se había evaluado la eficacia de distintos planes de estímulo, y que dichos estudios podían servir de útil referencia a la hora de formular medidas fiscales. De algunos estudios realizados en Estados Unidos se desprendía que las prestaciones del seguro de desempleo constituían una modalidad extremadamente rentable de gastar los fondos previstos para las medidas de estímulo, ya que fomentaban una demanda agregada interna sostenible. Por último, dijo que para encontrar una respuesta había que evaluar las medidas concretas incluidas en los planes de estímulo de cada país.

A juicio de la Sra. Abdel Hady, los mejores planes de estímulo eran aquellos que comprendían medidas de amplio alcance destinadas a proteger el empleo y estimular la economía; ahí estaba la clave del crecimiento económico. Entre las medidas que la oradora proponía se incluían la mejora de la articulación entre el mercado de trabajo y las políticas macroeconómicas, la realización de inversiones en capacitación y perfeccionamiento laborales y otras iniciativas destinadas a elevar la empleabilidad de los jóvenes.

En respuesta a una pregunta formulada por un delegado empleador de la India, el Sr. Ryder confirmó que la desreglamentación de los mercados financieros había sido un factor determinante de la crisis financiera mundial y que la reglamentación de estos

mercados tenía que ser un elemento central de la respuesta a la crisis. Al respecto, hizo hincapié en la importancia de influir en dicho proceso, ya que instituciones como el FMI y el Consejo de Estabilidad Financiera no podían asumir solas esa responsabilidad: la tarea de resolver el problema no debía dejarse en manos de quienes lo habían provocado. El G-20 tenía que reafirmar su determinación de reglamentar los mercados financieros e inscribir esta cuestión en su orden del día.

En respuesta a una pregunta del moderador sobre las medidas que podrían adoptarse para reforzar las intervenciones de los Ministros de Hacienda, la Sra. Abdel Hady señaló que todos los gobiernos estaban compuestos por muchos ministerios, y que éstos debían trabajar de forma concertada. Todos tenían que perseguir la misma meta y encontrar medidas de política que les permitieran salir de la crisis.

En cuanto a la cuestión de quién iba a dirigir este proceso a nivel internacional y local, el Sr. Samans convino en que de momento no había nadie al timón del buque por lo que se refería a los distintos aspectos de las políticas internacionales. La política social, la política de empleo, la mejora de los niveles de vida y la creación de empleo eran cuestiones económicas de muy amplio ámbito, que requerían la adopción de medidas a nivel internacional. El mismo problema se planteaba con respecto a los mercados financieros, cuyas actividades tenían un vasto impacto en las políticas económicas. El orador observó que en los sistemas nacionales no había ningún mecanismo análogo que pudiera aplicarse al sistema internacional; por ejemplo, el FMI era dirigido principalmente por los ministros de Hacienda, mientras que al frente de la OIT se encontraban los ministros de Trabajo y de Fomento, y nunca se había establecido un marco en el que pudieran integrarse estos elementos. Los líderes del G-20, que habían aceptado por fin su responsabilidad en cuanto a la cooperación en materia de política económica internacional, tenían que dar ahora un paso más y asumir la dirección del sistema económico internacional. En esa perspectiva, deberían ser responsables no sólo de los planes de estímulo y de las reformas del sector financiero, sino también de integrar las diversas políticas en un marco internacional de acción a largo plazo.

El Sr. Tomada añadió que estas eran decisiones de índole política. Los gobiernos tenían que dotarse de un objetivo, y los ministerios debían avanzar hacia una misma meta, trabajando en estrecha cooperación recíproca. Asimismo, insistió en la necesidad de suscitar un sentimiento de responsabilidad compartida en cada uno de los participantes en el proceso.

La Sra. André observó que la crisis había puesto de relieve la importancia de una mayor interacción entre los ministerios y de una mejor articulación de las medidas que éstos proponían para salir de la crisis. Recientemente, Portugal había emprendido dos reformas: una tenía por objetivo transformar el mercado de trabajo y la otra, la protección social. Se había logrado así disponer de una mayor flexibilidad del mercado de trabajo, que permitía que las organizaciones de trabajadores y de empleadores pudieran influir en el proceso y responder a las necesidades de sus miembros, y de un sistema de prestaciones sociales más estable. La oradora concluyó señalando que los gobiernos tenían que coordinar sus medidas internas y colaborar con los gobiernos de países que se encontrasen en situaciones similares; en particular, la Unión Europea tenía que coordinar las respuestas entre los diferentes sectores de la economía.

Se preguntó a la mesa redonda qué mecanismos podrían establecerse para que las recomendaciones del G-20 tuvieran eco en otros países que no pertenecieran a dicho grupo. La Sra. Polaski indicó que el G-20 deseaba que sus recomendaciones se aplicaran en todos los países y que, a su juicio, la OIT podría ser tal vez un foro adecuado para encauzar esa convergencia. Al respecto, mencionó algunas actividades emprendidas por la OIT en Asia, en cuyo marco se habían divulgado y discutido las recomendaciones del G-20. La oradora añadió que esperaba que se organizaran actividades similares en África y

en otras regiones. El G-20 podría ser un órgano de coordinación mundial capaz de lograr mejores resultados y llenar así un vacío en la gobernanza internacional. La ampliación de esta entidad, desde el G-7 y el G-8 al G-20, era un reconocimiento de que se trataba de la primera agrupación que contribuía a coordinar la política económica internacional y proporcionar orientación a todos los países.

El Sr. Tomada manifestó que su Gobierno apoyaba la promoción y aplicación de las recomendaciones del G-20. Antes de la reunión de los Ministros de Trabajo y de Empleo celebrada en Washington, D.C., su Gobierno se había reunido con los representantes de los empleadores y de los trabajadores para intercambiar puntos de vista sobre sus principales preocupaciones; además, confirmó que cuando Argentina asumiera la presidencia de la Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo, más adelante en el curso del año, en el orden del día de sus reuniones iban a figurar las recomendaciones del G-20.

Mesa redonda 2: El papel del empleo productivo y la protección social en relación con el logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente y de los ODM

La segunda mesa redonda, que versó sobre el papel del empleo productivo y la protección social en cuanto a la consecución de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente y de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, estuvo moderada por el Sr. Americo Martins do Santos, Editor Ejecutivo del Servicio Mundial de la BBC World News para las Américas. Participaron en la mesa redonda el Sr. Robert Nkili, Ministro de Trabajo y Seguridad Social del Camerún, Presidente de la Comisión de Trabajo y Asuntos Sociales de la Unión Africana y Vicepresidente gubernamental de la Conferencia Internacional del Trabajo; el Sr. Kamal Elkheshen, Vicepresidente (Sector de Operaciones II) del Banco Africano de Desarrollo (AFDB); el Sr. Yogendra K. Modi, Presidente y Director General de la empresa *Great Eastern Energy Corporation Ltd.*; el Sr. Quintino Marques Severo, Secretario General de la Central Única de Trabajadores del Brasil (CUT), y el Sr. Anders Wijkman, Vicepresidente de la *Tällberg Foundation* y miembro del Club de Roma.

El debate se inició con la proyección en vídeo de una declaración del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon. En su mensaje, éste se felicitaba de que la discusión tuviera lugar en un momento muy oportuno, antes de la próxima reunión del G-20, en Toronto, y de la Cumbre Mundial sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en Nueva York (septiembre de 2010). Este intercambio de puntos de vista era parte de un diálogo esencial que se nutría de la enriquecedora experiencia tripartita adquirida en todo el mundo. El Secretario General hizo notar que en todos los países del mundo, fueran ricos o pobres, el trabajo decente era una reivindicación de todos, desde los jefes de Estado hasta la gente de la calle. Haciéndose eco de las palabras del Director General de la OIT, recordó que el reto mundial del empleo era una cuestión política y no exclusivamente económica o social. Para que tuviera sentido, una verdadera recuperación de la crisis tenía que reflejarse en la economía real, es decir, tenía que aportar resultados que las trabajadoras y los trabajadores percibieran de forma concreta en sus propias vidas y medios de sustento. Con la adopción del Pacto Mundial para el Empleo, la OIT había contribuido a mostrar el camino a seguir, al plantear que la creación de empleo debía ser una de las máximas prioridades del proceso de recuperación. Ahora había que dar otro paso adelante. La justicia social y la globalización equitativa deberían marcar el norte de este proceso que, impulsado principalmente por la realización del empleo productivo y la protección social, tenía por objeto asegurar la dignidad de las familias, la recuperación de la economía y la consecución de los ODM. El Secretario General concluyó su mensaje indicando que aguardaba con interés los resultados de esta discusión, que serían

examinados en la Cumbre Mundial sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en septiembre de 2010.

El moderador pidió al Sr. Nkili que hiciera una evaluación de los progresos realizados hasta la fecha en la consecución de los ODM, invitándole a que explicara en detalle por qué se había avanzado de manera tan desigual, cuáles eran los principales obstáculos y qué se podía hacer para superarlos.

El Sr. Nkili explicó que los ODM se podían resumir en seis puntos: el empoderamiento de las mujeres; la reducción del analfabetismo; el suministro de una enseñanza de buena calidad; la erradicación del hambre; la lucha contra las principales epidemias, como el VIH/SIDA; y el logro de la estabilidad política de los países. Los avances en relación con el empoderamiento de las mujeres eran claramente visibles, pues se apreciaba una ligera mejora de su situación; ahora, los hombres tenían que aceptar que las mujeres estaban en un pie de igualdad, y la legislación sobre igualdad que se promulgaría próximamente en Senegal era un ejemplo de esa evolución. En cuanto al analfabetismo y a la educación, también se estaban logrando progresos y citó como ejemplos las mejoras de la educación básica en Camerún y en la República Unida de Tanzania. Cabía señalar también los avances logrados con respecto al objetivo de erradicación del hambre, aunque todavía quedaba mucho por hacer. El orador destacó los logros obtenidos en el ámbito general de la salud. La lucha contra el VIH/SIDA seguía siendo una preocupación fundamental, pero se podían mencionar algunos progresos, como en el caso de Benin. En cuanto a la salud en términos más generales, dijo que la disminución de la tasa de mortalidad infantil era un avance encomiable, pero que era necesario seguir impulsando nuevas iniciativas. En cuanto al último objetivo, relativo a la estabilidad política, afirmó que en el período 2007-2008 se había registrado un nivel muy elevado de violencia en África y que todavía quedaban por resolver graves problemas en relación con la infraestructura política. Todos estos factores constituían un obstáculo para el logro del objetivo de reducción de la pobreza.

A continuación, el Sr. Nkili compartió sus reflexiones sobre dos posibles opciones para seguir avanzando: la agricultura y el desarrollo de capacidades. Al respecto, observó que en África el 65 por ciento de las actividades humanas tenían lugar en el sector agrícola. Por otra parte, también se observaba una paralización del sector de la infraestructura, en particular de la red de energía eléctrica, lo que iba en detrimento de la actividad de los mercados y del comercio internacional. Con respecto al desarrollo de capacidades y a la formación en general, el orador invitó a los países a que mejoraran sus sistemas educativos. Los africanos debían ser innovadores, y no limitarse a depender de las innovaciones concebidas en otras regiones. La enseñanza escolar debería ser gratuita. Al disponer de más universidades se lograría un cambio en las sociedades africanas y se aprovecharían los recursos africanos existentes. Esas medidas deberían complementarse con la creación de empleo y la capacitación para emprender actividades por cuenta propia. Había que formular políticas de empleo basadas en el empleo independiente. Había que dar apoyo a la formalización de la economía informal, ya que el 60 por ciento de las actividades laborales en África tenían lugar en la economía informal y no en la economía formal. Había que mejorar la distribución de los recursos y también la gobernanza. Asimismo, había que mejorar la salud en general, mediante el perfeccionamiento de los trabajadores de la salud y promoviendo la educación en materia de higiene.

El Sr. Nkili advirtió que todas estas medidas deberían vincularse a un nuevo sistema de seguridad social especialmente adaptado a las necesidades de África. Se había estimado que el 10 por ciento de la población camerunesa tenía protección de la seguridad social, pero el objetivo era ampliar esa protección al 75 por ciento de la población. El diálogo social era un factor clave para conseguirlo. La seguridad social iba a ser también un tema central de la reunión cumbre sobre el Pacto Mundial para el Empleo que se celebraría en Yaundé en 2010, a la cual se esperaba que asistieran delegaciones de los gobiernos, los

trabajadores y los empleadores de 26 países africanos. En realidad, no todos los participantes tenían que proceder del continente africano: también convenía contar con el apoyo y la presencia de otros interlocutores internacionales. El orador advirtió que los flujos de ayuda no deberían disminuir a causa de la crisis, cuya gestación era ajena a África. Al terminar su intervención, hizo hincapié en que si no fuera posible dar cumplimiento a los ODM para 2015, su realización no debería aplazarse por mucho tiempo.

El moderador dio la palabra al Sr. Elkheshen, y le pidió que describiera las perspectivas y desafíos relativos a la generación de un crecimiento de base más amplia que se tradujera en progresos hacia la consecución de los ODM, habida cuenta de que el crecimiento de África estaba ligado al aprovechamiento de sus recursos naturales.

El Sr. Elkheshen dijo que en África un gran número de países dependían de un producto de exportación, y que 19 países dependían absolutamente de las industrias extractivas. Para estos países, de cara a una eventual nueva caída de los precios de los productos básicos, la solución radicaría en la diversificación, especialmente hacia la agricultura, pero también hacia otros sectores. Las tierras cultivables eran muy abundantes, pero las tasas de productividad eran muy bajas debido a la fragmentación de las parcelas, al bajo nivel de inversión, a la falta de capacidades técnicas y a la precariedad de las infraestructuras. El Banco Africano de Desarrollo estaba fomentando las inversiones en el sector agrícola y en obras de infraestructura, concretamente en sistemas de riego y en redes viales. También era importante disponer de un entorno propicio en los ámbitos normativo y jurídico. En cuanto a otros sectores de crecimiento, habría que prestar mayor atención a la industria manufacturera y acelerar su desarrollo; en este sector también sería crucial crear condiciones institucionales favorables. El sector bancario también era fundamental; su acción debería centrarse mayormente en las pequeñas y medianas empresas (PYME) y en la economía informal, a fin de mejorar la microfinanciación. También se podía impulsar el crecimiento del sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

El Sr. Elkheshen confirmó que los países ya estaban colaborando en sus esfuerzos de diversificación, y explicó que realizaban actividades de cooperación en el ámbito del desarrollo de las cadenas de valor y del comercio transfronterizo. Añadió que el cambio climático estaba cobrando importancia en ese contexto transnacional, por ejemplo, en la gestión de los sistemas de suministro de agua.

El moderador preguntó al Sr. Modi si el crecimiento alto y sostenido de la India había producido la cantidad de empleos de calidad necesarios para la consecución de los ODM, y cómo podría el sector privado contribuir a alcanzar esas metas.

El Sr. Modi explicó que, en efecto, la tasa de crecimiento era alta, pero que podía ser aún más alta. En el primer trimestre de 2010, el crecimiento había sido de 8,6 por ciento, aunque podía haber alcanzado niveles más altos si se hubieran aplicado políticas adecuadas. La India contaba con una población joven y necesitaba crear unos 10 millones de empleos por año. El empleo productivo, con inclusión del empleo independiente, era la clave. La India había crecido gracias a la adopción de políticas competitivas, pero también por el hecho de que su economía reposaba fundamentalmente en los mercados internos; ahora bien, la India tenía un déficit comercial anual de 80 mil millones de dólares de los Estados Unidos, lo cual era un hecho poco conocido. La clave del éxito en el futuro radicaba en dos sectores: las PYME y las microempresas. Estas últimas ofrecerían la mayor parte de las oportunidades de empleo, en particular en las zonas rurales donde vivía más del 60 por ciento de la población de la India. Para las PYME, el reto principal era la financiación, pero también se veían afectadas por la falta de flexibilidad de las políticas de empleo, que obstaculizaban la creación de empleo. El sector bancario de la India — menos especulativo que el de otros países — había demostrado ser bastante resistente a la crisis

financiera internacional. Los bancos no debían especular con el dinero de los ahorristas, sino dar préstamos a los sectores productivos. Era necesario adoptar políticas destinadas a fomentar la creación de puestos de trabajo en las industrias intensivas en mano de obra. En los 10 años anteriores, el dinero de los contribuyentes se había destinado a la infraestructura; los proyectos de construcción de infraestructura, gracias a sus programas de garantía del empleo, también eran una fuente de empleo. Era difícil encontrar trabajadores debidamente capacitados y calificados en muchos sectores industriales. El Gobierno y el sector privado debían cooperar para impulsar la creación de empleos, tal como ya lo hacían en el caso de los centros de formación industrial. En la India, las discusiones y los debates entre el sector privado y el Gobierno solían ser largos. Llegar a un consenso era un proceso lento, pero en un país como la India no quedaba otra alternativa, y esto era lo correcto.

Señalando que en los últimos años en el Brasil se había avanzado mucho en la reducción de la pobreza, entre otras cosas, a través de la puesta en práctica de una serie de programas de protección social, el moderador le pidió al Sr. Marques Severo que describiera cuáles eran las principales lecciones que se podían sacar del caso del Brasil para lograr un avance más rápido hacia la consecución de los ODM.

El Sr. Marques Severo explicó que la situación actual del Brasil era el resultado de los esfuerzos hechos durante más de 30 años por el movimiento social y el Gobierno por erradicar la pobreza. Para alcanzar los ODM se necesitaban cuatro elementos principales: el papel del Estado; la creación de empleo; la distribución o la transferencia de las riquezas; y el acceso al crédito. Con respecto al primer elemento, el Estado debía ser la fuerza impulsora del desarrollo mediante la aplicación de medidas de estímulo y políticas públicas. En relación con la creación de empleo, señaló que en el Brasil se habían creado 12 millones de empleos, con seguridad social, en un plazo de siete años. Este nivel de creación de empleo era fundamental para reforzar el sistema de seguridad social, que a su vez respaldaría el sistema de salud. En cuanto a la distribución o la transferencia de las riquezas, el orador subrayó la importancia fundamental del salario mínimo para el ingreso de los trabajadores y como medio de elevar el nivel de los salarios en general y señaló que esto se había conseguido gracias a la colaboración entre los sindicatos y el Gobierno. El programa *Bolsa Família* también era esencial pues las transferencias de ingresos llegaban a 40 millones de personas. Por último, explicó que en los últimos 40 años el Estado había desempeñado un papel importante en relación con el acceso al crédito. En la agricultura en pequeña escala en particular, la oferta de crédito había aumentado en 2010. Otra manera de promover el acceso al crédito era brindando facilidades a los trabajadores con tasas de interés bajas (*crédito consignado*). Añadió que, con la ayuda determinante de los sindicatos y los movimientos sociales, la tasa de pobreza del Brasil había bajado de 11,4 por ciento a 4,75 por ciento. Sin embargo, faltaba mucho para lograr una inclusión plena. Opinaba que el mundo necesitaba un nuevo modelo basado en la producción y no en la especulación, en el que se hicieran inversiones en la economía real. El mundo debía erradicar el analfabetismo como había comenzado a hacerlo el Brasil: sus 11 nuevas universidades y 135 escuelas técnicas indicaban el rumbo, pero todavía quedaba un largo camino por recorrer.

El moderador, señalando que la Fundación Tällberg y la campaña de la red Youth Entrepreneurship Sustainability (YES) (Iniciativa para los jóvenes empresarios y sostenibilidad) habían celebrado recientemente una Cumbre sobre los desafíos que representaba crear empleos sostenibles para los jóvenes, le preguntó al Sr. Wijkman cuáles eran las implicaciones de las conclusiones de la Cumbre para la consecución de los ODM.

El Sr. Wijkman contestó que la Cumbre había reunido a cerca de 200 personas provenientes de más de 122 países, la mitad de las cuales eran menores de 30 años. Durante la Cumbre, los participantes habían examinado las prácticas más prometedoras utilizadas en todo el mundo, incluso en sectores en los que se habían creado empleos

mediante la aplicación de nuevas tecnologías para gestionar los recursos combinando la agenda tradicional en materia de empleo con la sostenibilidad social y ecológica. Advirtió que el mundo sufría no sólo una crisis del empleo, sino también una crisis provocada por la manera de gestionar los recursos — tanto humanos como medioambientales — y que, si no se combinaban ambas agendas, los puestos de trabajo adicionales que pudieran crearse seguramente no serían sostenibles.

La Cumbre había formulado cierto número de conclusiones, dos de las cuales eran particularmente pertinentes. Según la primera conclusión, la creación de empleo debía ser un elemento principal del programa de desarrollo y un elemento central en la consecución de los ODM. El acceso a la electricidad o a la energía era la segunda conclusión que había que recalcar. Aunque no se buscaba establecer nuevos ODM, estos dos factores eran de crucial importancia. La Cumbre también había llegado a la conclusión de que el objetivo convencional de buscar el crecimiento a toda costa no funcionaría. Lo que importaba era la calidad — y no sólo las cifras cuantitativas — del crecimiento; y esto se aplicaba tanto al crecimiento social como al crecimiento económico.

El sector privado tenía un papel esencial que desempeñar en la creación de empleos, que se generarían principalmente en el plano local. Los bancos y las instituciones financieras debían extender su acción y, en particular, a las PYME. El orador observó que se habían adoptado medidas de este tipo en Bangladesh, donde el Banco Central había puesto capitales a disposición de los bancos privados con la condición de que concedieran préstamos a los pequeños empresarios. Explicó que en la mayoría de los países el sistema bancario no funcionaba como debería y que el microcrédito y los minicréditos eran importantes para lanzar pequeñas empresas. El orador también subrayó la necesidad de educar y formar a los jóvenes, y exhortó a los países para que se replantearan las instituciones; en los planos nacional e internacional la formación se estructuraba con demasiada frecuencia según lineamientos sectoriales que habían demostrado no funcionar correctamente. También abogó por reconsiderar la ayuda al desarrollo y sugirió que se centrara en la salud, la educación, la construcción de carreteras, y las iniciativas en pequeña escala.

Si bien la formación y la educación eran importantes, el Sr. Wijkman consideraba que la energía era la principal prioridad. En el futuro, habría una escasez de petróleo en los mercados y un aumento de los precios, lo cual afectaría al empleo. Por consiguiente, el mundo debía basarse en mayor medida en los recursos renovables antes de que empezara a declinar la capacidad máxima de extracción de petróleo. El acceso a la energía era un problema en la mayor parte del mundo y en la Cumbre se habían examinado diferentes maneras de alentar a los países pertenecientes a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) a impulsar el suministro de electricidad a las zonas rurales y a respaldar la restauración del medio ambiente. La revitalización de los desiertos en China había demostrado que este enfoque podía generar muchos puestos de trabajo y reactivar toda una región. Había que estimular la economía por medio del reciclaje, la reutilización y el reacondicionamiento y podían crearse empleos en los sectores de la reparación y el mantenimiento. La utilización eficiente de los recursos era fundamental tanto en el Norte como en el Sur.

El moderador invitó a los panelistas a definir el papel del Estado en la consecución de los ODM.

El Sr. Modi dijo que más que un Estado fuerte se necesitaba un Estado que funcionara. El Estado debía cumplir su función, que era garantizar la atención primaria de la salud, la educación, el suministro de agua potable, la aplicación de las leyes y el mantenimiento del orden con el dinero de los contribuyentes. Consideraba que la cuestión fundamental era la gobernanza.

El Sr. Elkheshen convino en que se necesitaba un Estado eficiente, y añadió que había muchos ejemplos de Estados fuertes cuyo desarrollo era insuficiente. Crear empleos y fomentar el desarrollo eran objetivos fundamentales. Los Estados debían establecer normas nacionales en materia de certificación y formación técnica y elaborar programas de aprendizaje para los jóvenes graduados, a fin de facilitar su ingreso en el mercado de trabajo.

El Sr. Wijkman se refirió con más detenimiento al concepto de buena gobernanza. Por la vía más dura había aprendido que los mercados sólo funcionaban correctamente cuando se aplicaban marcos de política adecuados. Desde un punto de vista social y medioambiental, era necesario suministrar incentivos para fomentar las inversiones adecuadas. Los gobiernos debían complementar el mercado de manera inteligente y establecer un delicado equilibrio entre el sector privado y el sector público. En ciertas esferas no cabía esperar una participación del sector privado, pero al mismo tiempo existían múltiples ejemplos de gobiernos fuertes que hacían muy poco por sus ciudadanos.

El Sr. Marques Severo recordó el papel del Gobierno y del movimiento social del Brasil en el decenio de 1990. En esa época, el Gobierno opinaba que la privatización era necesaria para que el Estado fuera más eficiente, pero esto no fue un estímulo para el desarrollo y muchas personas quedaron desempleadas. Actualmente, el Estado participaba de manera más activa en el desarrollo y la tasa de desempleo era mucho más baja. La cuestión era determinar cuál debía ser la participación de la población en el proceso de adopción de decisiones. Se necesitaba un enfoque tripartito de la participación y el diálogo con las diferentes instituciones.

El Sr. Elkheshen puso de relieve la falta de conexión entre las instituciones financieras y los gobiernos y recomendó que se corrigiera esta situación. Añadió que el sector financiero no cumplía la función que le correspondía con respecto a las PYME.

El Sr. Wijkman sugirió que los gobiernos adoptaran un enfoque más horizontal en el futuro y que se interconectarán mejor las distintas cuestiones. Las políticas sectoriales ya no funcionaban correctamente, era preciso repensarlas. El Sr. Modi agregó que los bancos deberían usar el dinero de los ahorristas para invertirlo en sectores productivos en lugar de especular.

Un delegado empleador de México dijo que las empresas mexicanas estaban muy preocupadas por la dimensión laboral de la inversión. El orador se preguntaba cómo se podía lograr un equilibrio entre la necesidad de mantener relaciones laborales armoniosas y la necesidad de contar con el apoyo de organizaciones financieras internacionales.

El Sr. Modi contestó que, en principio, nunca debería darse una situación en la que las personas que quisieran trabajar no pudieran encontrar trabajo y en la que las personas que tuvieran trabajo de hecho no trabajaran. Esta situación debía resolverse entre el gobierno y las propias empresas, porque si las empresas fracasaban no habría más empleo.

El Sr. Marques Severo formuló dos comentarios en relación con las finanzas y las inversiones. En primer lugar, el sistema financiero debía orientarse hacia la producción y dejar de basarse en la explotación. En segundo lugar, las empresas y los bancos públicos tendrían que poder financiar planes nacionales de infraestructura para que las empresas privadas interesadas en producir pudieran hacerlo. Una iniciativa pertinente en el Brasil era el Plan de Aceleración del Crecimiento, en el que el 80 por ciento de los recursos procedían de las empresas y bancos públicos.

Con respecto a la cuestión de cómo se podía crear empleo cuando la inversión y la infraestructura eran escasas, el Sr. Elkheshen recomendó que se prestara especial atención a las PYME y los servicios bancarios para los pobres, en particular, ayudando a las PYME

a desarrollar planes de empresa viables. También había que fomentar las actividades intensivas en mano de obra, otorgar incentivos al sector privado para la contratación de personas de los sectores menos favorecidos de la población, y dar apoyo a la artesanía y a otros sectores tradicionales, con el objetivo general de lograr que las personas dejaran de depender del apoyo a los ingresos para su subsistencia y participaran activamente en el mercado de trabajo.

Un delegado empleador de la India puso de relieve el papel que incumbía a los países industrializados en la consecución de los ODM. A pesar de sus responsabilidades en ese sentido, los países industrializados habían transferido relativamente pocos fondos a las naciones en desarrollo. Recordó asimismo el contraste entre el uso desmedido de electricidad en los países desarrollados y el hecho de que en los países en desarrollo hubiera 1.600 millones de personas que no tenían suministro de electricidad.

El Sr. Wijkman estuvo de acuerdo con el orador precedente y explicó que las promesas hechas por los donantes en el pasado no se habían cumplido. Algunos países registraban resultados muy positivos y citó los ejemplos de Dinamarca, los Países Bajos, Noruega y Suecia, que ya habían superado el objetivo establecido inicialmente de destinar el 0,7 por ciento del PIB a la ayuda internacional. Otros países estaban a la zaga; por ejemplo, los Estados Unidos sólo contribuían con el equivalente al 0,15 por ciento de su PIB. Estuvo de acuerdo en que el desfase era vergonzoso. Por otra parte, recordó que algunos fondos de los donantes no se utilizaban correctamente, ya que iban a parar al bolsillo de las élites, o se gastaban de manera ineficiente. Entre las propuestas para la reorganización de la ayuda se incluían una relativa a la entrega de los fondos, que tendría lugar únicamente cuando se hubiera prestado el servicio, y el fomento de la cooperación público-privada. Si bien era cierto que centrar la ayuda en objetivos sociales era un enfoque encomiable, también era cierto que si no se respaldaban al mismo tiempo las actividades productivas, a largo plazo las poblaciones en dificultades seguirían dependiendo de la ayuda internacional.

En respuesta a la observación sobre el derroche de electricidad en los países del Norte, el Sr. Wijkman dijo que estaba totalmente de acuerdo. Era un hecho que la productividad laboral en estos países había aumentado en los últimos años. Pero, se había estimado que el 15 por ciento de ese incremento de productividad se había conseguido sustituyendo la mano de obra por máquinas que utilizaban petróleo barato. Por tanto, el sistema derrochaba muchos recursos. Era preciso optimizar el uso de la electricidad. Había mucho margen para introducir mejoras, especialmente en países como el Japón y los Estados Unidos.

Un delegado trabajador del Brasil comentó que el descalabro de la economía mundial había sido provocado por la falta de control por parte de las instituciones. A su juicio, en el debate sobre la necesidad de un Estado fuerte, debía hacerse mención de la autoridad del Estado.

El Sr. Modi explicó que el Estado tenía una función reguladora, es decir, que debía velar por el libre funcionamiento del mercado, pero sin abusos. En particular, consideraba que los ahorros de los particulares tenían que ser objeto de una protección rigurosa.

Según el Sr. Elkheshen, las cuestiones sociales, la cohesión social, la protección social y la creación de empleo eran temas esenciales que debían estar bajo la supervisión del Estado; asimismo, todos los Estados debían luchar contra el hambre y proporcionar educación básica a todos los sectores de la sociedad.

Una delegada trabajadora de la India señaló que, hasta el momento, apenas se había mencionado en los debates el papel de la economía informal. En su país, este problema era especialmente pertinente en el sector minero, ya que las poblaciones indígenas que vivían

en las zonas mineras no estaban organizadas y a menudo se encontraban desvalidas para hacer frente a los planes de expansión de las empresas mineras. En la India, había más de 2 millones de «refugiados del desarrollo», es decir, personas desplazadas por alguna actividad económica, que necesitaban reparación.

El Sr. Modi confirmó que, en la India, el régimen jurídico del Estado era autocrático, y que las personas perjudicadas por alguna actividad económica tendrían que poder beneficiarse plenamente de los frutos de su tierra, es decir, deberían recibir una indemnización adecuada.

El Sr. Wijkman observó que este problema iba a cobrar aún más importancia en el futuro, y que la respuesta mínima era proporcionar una indemnización adecuada. La Asociación de Mujeres Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA) había puesto de relieve los problemas de organización entre los grupos afectados; por su parte, el Centro para la Ciencia y el Medio Ambiente estaba realizando un estudio sobre los conflictos que podrían surgir en torno a la explotación de los recursos naturales.

El Sr. Marques Severo comentó que la reglamentación laboral multiplicaba las opciones para consolidar la seguridad social. Recordó que se había observado una tendencia recurrente a responder a las crisis con medidas de desreglamentación, y advirtió que esto sería perjudicial para los sistemas de seguridad social. En el Brasil, el Gobierno había puesto en práctica políticas que favorecían la formalización del empleo y permitían que los trabajadores informales regularizaran su situación y pudieran participar así en el sistema de seguridad social.

Un delegado gubernamental de Gambia preguntó cuál era, en el contexto de la crisis económica mundial, la mejor manera de subsanar los obstáculos en el sector agrícola, como las dificultades para tener acceso al crédito y las altas tasas de interés. Habida cuenta de la evolución reciente de la industria de la caña de azúcar en el Brasil, pidió al Sr. Marques Severo que compartiera su experiencia en materia de buenas prácticas.

El Sr. Marques Severo explicó que sus comentarios anteriores sobre el sector agrícola no se referían al cultivo de caña de azúcar, sino más bien a la agricultura familiar, en la que cada familia explotaba su propia tierra. El Gobierno brasileño alentaba este tipo de agricultura. Todavía existía la necesidad de combatir el hambre en algunas zonas del país.

El Sr. Wijkman añadió que había experiencias positivas en el cultivo de caña de azúcar para la producción de etanol, que se adaptaban bien al África. Si se preveían marcos normativos cuidadosamente elaborados, esas experiencias también podrían facilitar el acceso al crédito.

Declaraciones de clausura

El Sr. Funes de Rioja, Vicepresidente empleador del Consejo de Administración de la OIT, coincidió en que los retos que deparaba el futuro eran ingentes. Con todo, había que señalar que el comercio estaba repuntando y que la economía se estaba recuperando en muchos países. La próxima tarea era lograr la sostenibilidad fiscal a largo plazo. Se necesitaban políticas de fomento de las inversiones para reducir el desempleo. Uno de los problemas más complejos que se habían planteado durante la crisis se refería a la protección que necesitaban los trabajadores de la economía informal, que habían sido los más afectados. La crisis había puesto de manifiesto que los empleadores tenían menor propensión a despedir a los trabajadores. Los salarios se habían mantenido a niveles bajos para que los empleadores pudieran retener más personal. Los gerentes habían mejorado sus aptitudes para explicar sus modelos empresariales, y los trabajadores también tenían ahora

una mejor comprensión de la actividad empresarial, lo que era un buen ejemplo de diálogo social.

El advenimiento de la crisis había obligado a introducir cambios indispensables en el mercado de trabajo, y reforzado la necesidad de impartir formación. El Estado tenía que ser eficiente y eficaz; la aplicación de las políticas de promoción del empleo era otra de sus funciones esenciales, que incluía brindar apoyo a la iniciativa empresarial y a la innovación. Si bien estaba de acuerdo en que la reglamentación de los mercados de capitales era fundamental, consideraba que también era necesario que en el marco de las reformas se introdujeran cambios estructurales en el mercado de trabajo. La armonización de la consolidación fiscal, las políticas de empleo y la reestructuración financiera no iban a ser tareas fáciles, al igual que la reactivación rápida de la creación de empleo.

Para concluir, el orador dijo que las enseñanzas extraídas de la crisis podrían contribuir a armonizar el empleo; era imprescindible contar con una actividad empresarial y un desarrollo sostenibles, y lograr una mayor coherencia en el sistema internacional y la ayuda internacional para el desarrollo.

Sir Roy Trotman, Vicepresidente trabajador del Consejo de Administración de la OIT, se remitió a un comentario hecho por el Sr. Ryder durante los debates de la primera mesa redonda, cuando el citado orador trazó un paralelo entre la situación actual y la que se había dado en 1937. Concretamente, se preguntaba si tras la crisis financiera se desencadenaría una crisis social, y si se estaban tomando debidamente en consideración las señales de advertencia.

Según el Sr. Trotman, había que llevar adelante una reflexión más profunda sobre lo que había sucedido en la crisis y sobre la interdependencia entre los países y dentro de éstos. Se tenía la impresión de que poco importaba que las condiciones de los trabajadores se deterioraran mientras que, al mismo tiempo, los bancos estaban ya en franca recuperación; en realidad, parecía que los gobiernos y los empleadores consideraban que la situación de los trabajadores era demasiado buena. La realidad era que los progresos logrados hasta la fecha se habían logrado gracias al diálogo social. Por lo mismo, el orador pidió que, en lugar de echar todo el peso de los sacrificios sobre los hombros de los más pobres y de enriquecer a los más ricos, se estableciera una distribución más justa y se reequilibrara la economía mundial. Los trabajadores iban a rechazar las iniciativas de muchos Estados de Europa que exigían una mayor flexibilidad laboral, por cuanto dicha flexibilidad sólo iba a conducir al menoscabo de los derechos de los trabajadores.

Para concluir, el orador dijo que los resultados de esta segunda mesa redonda habían sido bastante aleccionadores e inquietantes, aun cuando dieran cabida a la esperanza. Los oradores habían destacado los problemas de la escasez de mano de obra y los altos niveles de desempleo, y muchos habían pedido más formación profesional y la aplicación de medidas para rehabilitar el medio ambiente. Estaba de acuerdo con los comentarios sobre la ayuda para el desarrollo, que sería beneficiosa para los países en desarrollo. En cuanto al papel del Estado, consideraba que era necesario examinar más a fondo la cuestión.

ÍNDICE

Página

*Panel de Alto Nivel organizado para examinar las respuestas de política
a la crisis económica y del empleo mundial*

Informes resumidos de los debates del Panel de Alto Nivel	1
Discursos de apertura	1
Mesa redonda 1: El Pacto Mundial para el Empleo y la política macroeconómica	6
Mesa redonda 2: El papel del empleo productivo y la protección social en relación con el logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente y de los ODM	13
Declaraciones de clausura	20